

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

Administración y Redacción, San Juan, 3 y 5, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia
ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIA.

La redaccion y administracion de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de San Juan, núms. 3 y 5, piso principal de la izquierda.

Crónica.

Las elecciones nos han dicho una cosa nueva: «que el país es esencialmente radical.» ¿No lo cree usted? dirá el gobierno, pues ahí están patentes los diputados radicales que envía al Congreso.

Recuerdo que Narvaez nos demostró matemáticamente que el país era moderado; recuerdo que O'Donnell demostraba perfectamente que el país era unionista; no hace mucho que Sagasta con un compás y una regla nos presentó clara la teoría de que el país era calamar y trasferidor; y si me dejaran hacer unas elecciones á mi gusto, me comprometeria á demostrar, cómo dos y dos son cuatro, que el país es republicano, y nada más que republicano.

Sé que los ateos políticos, si los hay, dirán: «Luego, ó no hay país, ó no hay matemáticas.» Quizá no exista lo uno ni lo otro.

Porque yo me convenzo de lo acertado que es dudar en muchas cuestiones.

Dijeron, por ejemplo, los ministeriales que no habria coacciones; y ¿las ha habido?

Pregunten Vds. á los derrotados, y les contestarán: «Muchas, infinitas, incalculables.» Pregunten á los victoriosos, y oirán: «Sí; pero á pesar de ellas he triunfado, porque mi distrito...»

Yo creo que las ha habido. En Baeza ha sido derrotado Dios por La Guardia. ¡Aquí hay trampa! ¿Puede, habiendo elecciones libres, quedarse sin Dios el partido radical? ¡Que no puede ser, vamos!

Al calor de las elecciones ha hecho progresos la literatura católica, y en tanto que muchos ciudadanos corrian á las urnas con la cédula por arma, la pasión por guía y el furor liberalesco por móvil, unos cuantos pastores de la Iglesia reconcentraban su humildad, su amor al prójimo, su paciencia y su cristianismo para dar contestación á la orden del ministerio de Gracia y Justicia.

Ha sobresalido entre todas la respuesta del pastor de almas de la diócesis de Tarazona, el humilde Cosme. ¡Qué desprecio mundanal encierran sus frases! «¿Y quién es Vd.? ¿Y qué queria Vd.? ¿Y á usted

qué le importa? ¡Pues no me da la gana! ¡Pague usted y calle!» ¡Oh, qué encantador misticismo!

Y entiéndase (hablo ahora con formalidad) que yo no culpo al obispo. El ministro ha preguntado en estilo arzobispal, y el obispo ha contestado como un sargento de caballería. ¿De quién es la culpa? Del primero que ha mudado de estilo.

Y si no, ¡mire Vd. como los carlistas son consecuentes!

Ellos tienen el compromiso formal de sublevarse periódicamente, y ahora, cuando algunos aun no se han curado de los últimos garrotazos; cuando otros aun no han invertido el botín adquirido recientemente; cuando muchos no se han limpiado el polvo de la ropa, ya los tiene Vd. limpiando el trabuco, haciendo cartuchos y rezando Padre-nuestros para otra nueva insurrección.

Han vuelto á casa, se han mudado de camisa, han tomado dinero, y ¡al campo otra vez á matar soldados católicos!

Lo cual, al fin y al cabo, es tener consecuencia.

Que es tambien por lo que me gusta á mí el partido conservador.

«Queremos un rey nuestro, exclusivamente nuestro,» han dicho, y ¡le buscan con un afán!

«¡Aquí le tenemos!» gritaron señalando á Narizotas, y Narizotas murió.—«¡Su hija, su hija nos conviene!» y la tuvieron que echar por ser dádívosa en vez de conservadora.—«¡Montpensier! ¡Viva Montpensier!» y se les escurrió entre los dedos.—«¡Oh! ¡D. Amadeo! ¡El rey que nos conviene!» dijeron, y se vieron despedidos por él.

«¿En quién pensar ahora?» han preguntado atormentados.

Desde la cueva de La Política ha salido la robusta voz de D. Pedro Antonio Alarcon diciendo: «¡En don Alfonso! ¡Ese es el nuestro! Se admiten suscripciones.»

«Pero ese D. Alfonso, ¿es al que llamó bastardo un marqués unionista? ¿Es el hijo de la que llamó Traviata un redactor de El Látigo, el mismo Alarcon?» han preguntado algunos.

«El mismo, el mismo; ese es; ese nos conviene. ¿Quién se embarca?»

Y dicen por ahí que se venden bastantes billetes.

Yo lo creo así, porque los conservadores son ciento y la madre, divididos en varios grupos, en distintas ramificaciones, en diversos colores.

Así es que en la estantería política se ven mil paquetes y cajas y frascos donde están clasificados cada cual con su letrerito.

Partidarios de la insurrección.—Defensores del medio pacífico.—Constitucionales del 45.—Constitucionales del 69.—Constitucionales de un nuevo Código.—Alfonsinos.—Isabelinos.—Montpensieristas.—

Amadeístas.—De los de La Epoca.—De los de El Clamor.—De los de La Política.—De los de El Debate.—...

En fin, son tantos que no se pueden contar.

Como los incendios de la última semana. Cabrizas del Pinar ayer era un pueblo, hoy es un monton de cenizas.

La fábrica de papel de Manzanarés el Real ha sido presa de las llamas.

Paris empezó á arder por cuatro puntos á un tiempo y se apagó, pero...

Porque esto no son más que pruebas para averiguar si es ó no cierto que el petróleo se vende ahora adulterado.

En cuanto se reciba aceite fino, superior, muy inflamable, ¡ya verá Vd. lo que es bueno!

Porque La Internacional... ¿no habíamos hablado de La Internacional? Pues hablemos.

Porque La Internacional... Pero no, me encuentro fatigado, y para postre reservo á Vds. una noticia más sabrosa que la de La Internacional, noticia que me ha comunicado una señora amable, pero... ¡con reserva!

Allá va: «Ha llegado á Madrid, vive entre nosotros y se pasea por esas calles, el clérigo que ha fundado dos veces un Colegio del Sagrado Corazon de Jesus, y las dos veces ha tenido que abandonar la obra para salvar las costillas.»

¡Madrileños incautos, mucho ojo! Se venden garrotos económicos.

GIL BLAS.

¡LLOREMOS!

—¡Corriendo! ¡Un médico á toda prisa! ¡Que se muere!

—Pero ¿para quién? ¿Por qué se muere? ¿Qué es eso?

—Corra Vd., hombre, corra Vd.; el partido conservador está espirando. Avisar á la parroquia, á la Sacramental, á todo el mundo.

—Voy corriendo.

El médico.—Pero hombre, si ayer estaba tan sano y bueno.

Un amigo.—No lo crea Vd., no estaba bueno; es que algunas naturalezas parecen lo que no son.

El médico.—Y ¿qué hace? ¿Se mueve? ¿Cómo tiene la cara? ¿Grita?

El amigo.—Sí señor, se mueve mucho, se revuelca, le dan ansias, tiene la cara hinchada...

El médico.—Alguna cachetina...

El amigo.—No sé. Gritar... también grita; dice á grandes voces: «¡Orden! ¡Economías! ¡Libertad! ¡Justicia! ¡Moralidad! ¡Transigencia!»

El médico.—¡Ah, entonces sí que está grave! Allá voy en cuanto me vista.

El médico.—A ver, ¿dónde está el enfermo?

Coro.—Aquí está: pase Vd., señor doctor.

El médico.—Venga ese pulso.

El enfermo.—¡Gracias á Dios que me han tomado el pulso!

El médico.—¿Qué ha comido ayer?

Un amigo.—Ayer se comió unos millones al natural...

El médico.—Y se le han indigestado, ¡naturalmente!

Un amigo.—¡Y queria comerse la Constitucion! ¡Como que hubo que quitársela de delante!

El médico.—Malo... malo... malo... Veamos la lengua. ¡Uff, qué lengua tan súcia! Vamos á ver, y ¿qué siente Vd.?

El enfermo.—Lo que siento es estar fuera del presupuesto.

El médico.—Papel y pluma para recetar. (*Le dan papel y escribe.*)

«Media Constitucion del 45.—Un rey camueso.—Un parche de restauracion.—Disolucion de Córtes.—Varias deportaciones.—Mucho dinero.—*El doctor.*»

Ahora con esto, á la botica; yo volveré á verle luego; ahora arroparle bien y que sude.

Un amigo.—Sí, sí, ¡ya va sudando!

El médico.—¿Qué tal ha pasado la noche?

El amigo.—Muy inquieto, amenazando á todos, echando bravatas.

El médico.—Pues se muere.

El amigo.—Ha delirado también.

El médico.—Eso lo hizo siempre.

El amigo.—Pedia á grito pelado un rey nuevo.

El médico.—¿No le han traído de la botica?

El amigo.—¡Quiá! No habia, se han acabado; y las constituciones no las dan á medias, y para el parche de restauracion no habia tela.

El médico.—Pasemos á verle.

El médico.—¿Cómo estamos?

El enfermo.—A mí me parece que estamos peor que antes.

El médico.—No basta que á Vd. le parezca. ¿Qué tal la prensa? ¿Pica?

El enfermo.—Como una guindilla; pero ni por esas. Aquí me ha salido...

El médico.—¿Qué le ha salido á Vd.? ¿Un negocio?

El enfermo.—No señor. Me ha salido una derrota electoral, salva sea la parte, que no me deja respirar.

El médico (en voz baja á los amigos).—¡Que le confiesen cuanto antes!

Un amigo.—¡No querrá! El siempre decia que nunca habia de confesar.

El médico.—Pues que le den la comunión y el santo óleo.

El cura.—Tome, hermano.

El enfermo.—¿Qué me dan? ¿Una credencial?

El cura.—No, hermano, sino la hostia.

El enfermo.—Pequeña es; pero, en fin, menos da una piedra.

Un amigo.—Y diga Vd., señor médico, si se pone peor, ¿qué le damos?

El médico.—Un garrotazo democrático para que cabe pronto.

El amigo.—Y cuando muera, ¿pondremos en la losa R. I. P.?

El médico.—No, para que no crean que dice: «Robo I Pegó.»

El amigo.—¿Y podrá enterrarse en sagrado?

El médico.—No, porque se llevaría el copon.

Coro de amigos.—¡Pobrecito! ¡Ya acabó de gozar! ¡Reemos un Padre-nuestro para bien de su alma!

El muerto (levantándose).—Si es á Vds. lo mismo, dénme el Padre-nuestro en dinero.

(*Asombro general.—Miedo.—Estupor.*)

GIL BLAS.—Pero ¿de qué se asustan Vds.? ¡Así vivió en este mundo y así vivirá en el otro!

M. Matoses.

¿POR QUÉ?

Si señor, vamos á ver, ¿por qué no ha salido electo diputado el Sr. Sagasta?

¿No es un hombre importante? Sí que lo es, no me diga Vd. que no; todo el mundo le conoce; los periódicos franceses le llaman *Monsieur*; en Huelva hay una calle bautizada con el nombre de «calle de Sagasta... en fin»...

Y siendo así, ¿por qué ha salido derrotado?

Que es un gran orador no me lo negarán Vds., porque *La Iberia* lo ha dicho muchas veces.

Que es un gran hombre de Estado, tampoco; no tiene Vd. sino buscar un número cualquiera de *La Independencia*, y si allí no consta, que me emplumen.

Entonces, ¿por qué no le han elegido?

Se presentó por tres distritos y en los tres le han derrotado. ¿Está eso bien?

No me diga Vd. que es feo, porque no es verdad. Y aunque lo fuera, ¿qué tiene eso que ver?

¡Un hombre como él! Porque él ha sufrido por la libertad cuando debía sufrir. Hoy ya no sufre por ella, porque no está en ese caso. ¡Que sufran otros!

Pero vamos á ver: ¿será Vd. de los que le echen en cara lo de la trasferencia? Si es Vd. de esos, ¡vaya usted con Dios! Pues qué, ¿no se les ha de tolerar algo á los hombres, y más á los hombres que, como él, valen tanto?

Porque valer... ¡vaya si vale!

Ahí le ha tenido Vd. tres años y medio ministro, tres años y medio diputado, tres años y medio dueño de España, y ¿qué ha hecho?

No me dirá Vd. que no ha hecho mucho.

El es de naturaleza desgraciada, que si no...

Con él la prensa ha sido libre, el sufragio libre, la opinión libre, las reuniones libres... Ya le veo á Vd. fruncir el ceño, ya sé lo que Vd. me va á decir.

Va Vd. á sacar nombres de periódicos perseguidos, de periodistas presos, de reuniones disueltas á la fuerza y de otras cosas por el estilo, ¿no es verdad?

Pues, amigo, así no se puede discutir, porque esas cosas...

Yo le quisiera ver á Vd. ministro una vez siquiera. Porque si él iba á pedir la supresion de las garantías era con su cuenta y razon.

Y si no, piense Vd. detenidamente el asunto y ya me dirá Vd. que anduvo acertado.

¡Que pudo moralizar! Yo lo creo; ¡como que un país se moraliza así como se quiere! ¡Quite Vd. de ahí, hombre, quite Vd. de ahí!

¡Sí; él se exaltaba cuando pronunciaba discursos, es verdad; pero eso no se puede remediar siempre, porque está en «la masa de la sangre.» Vd. considere que él, que es un hombre de orden, rico, inteligente, ¿había de mirar impasible á los que llamaba gráficamente «los señores federales?»

¡Oh! Y los derechos individuales que tanto le pesaban y que tanto le aburrían. Si Vd. se viera como él se vió, ¿á que le sucedía á Vd. lo propio?

En cambio lo de Cuba no podrá Vd. negar que mientras él estuvo en el gabinete «tocó á su término» siempre.

Convénzase Vd. de que es una villanía no elegirle diputado.

Pero, claro, ¡si se han hecho con él herejías!

Han votado en contra suya republicanos, radicales, progresistas, unionistas, moderados, carlistas... en fin, hasta sagastinos.

¿Está eso bien? ¡Claro que no!

Supóngase Vd. que votaran todos los partidos contra Vd. ¿Saldría Vd. diputado? ¡Claro que no!

Mire Vd., á mí no me diga Vd. El es guapo, liberal, ingenioso, gran orador, hombre de Estado, político de importancia... siendo todo eso, ¿por qué no le han elegido?

Conteste Vd.; yo quiero que me conteste Vd.; ¿por qué no han elegido diputado á Sagasta? ¿Por qué?

—Por mor de que nadie le quiere bien.

Corzuelo.

A LOS RETRAIDOS.

¿Con que queréis derechos sin obstáculos, sufragio universal sin dificultades, intervencion en los asuntos del Estado sin lucha en los comicios?

Pues es lo mismo que si quisierais el oro sin sacarle de la mina, la gloria sin trabajar para alcanzarla, y la libertad regalada por los tiranos.

¿No veis ¡egoistas! que el pescado no sale frito del mar? ¿No veis que la fiera se construye su choza en el bosque? ¿No veis que el telégrafo y la electricidad se han arrancado á la naturaleza á fuerza de constancia, á fuerza de trabajos y despues de una gran lucha?

Si Newton y Francklin, si Colon y Galileo hubieran seguido vuestro perezo y egoista sistema, ¿via-

jariais hoy rápidamente? ¿Trasmistiriais vuestro pensamiento por un alambre? ¿Sabriais por qué os quemaba el sol? ¿Tendriais sujeto el rayo?

Elogiais á Lanuza y no queréis aferraros en vuestro derecho; venerais á Padilla y no correis á luchar por la libertad; hablais de Sixto Cámara y olvidais que murió extenuado por la fatiga.

Murmurais de la pasada generacion, que os rompió los más fuertes eslabones de la cadena, y seguis tumbados con la cadena al pie y sin hacer el pequeño esfuerzo que falta.

Pues ¿qué queréis, egoistas, qué queréis?

¡Ah! queréis una república para vosotros, exclusivamente para vosotros, y queréis que os la lleven á casa, y queréis que os den las gracias porque la acepteis, ¿no es verdad?

Queréis que nosotros clamemos al cielo para que desaparezca la esclavitud, mientras vosotros nos despreciáis por activos.

Queréis que nosotros os librems de ese clero que pervierte nuestros hijos y de esa ley que los llama á servir de soldados á un monarca, y en tanto vosotros os absteneis de tomar parte en esta guerra justa.

¿Queréis eso, no es verdad? ¿Queréis que os reformemos la sociedad, queréis que la rehagamos, si es posible, y que luego os la entreguemos para vuestro entretenimiento?

¿No pediais derechos á Narvaez? ¿No pediais á los reaccionarios vuestra parte en la lucha? Y ¡ahora podéis luchar y os tumbais á la bartola! ¡Cuando estáis oprimidos os revolvais bajo la presion del clero y del militarismo, y hoy que podéis libraros del cura y del general lo abandonais con pretextos fútiles!

¡Ayer hubierais dado vuestra vida por una cédula electoral, y hoy rompeis esa cédula por no echarla en la urna!

Egoistas, esclavos de la ambicion, señores de la pereza, ¿con qué derecho pedis que la justicia y la libertad os sean regaladas? Ganadlas con vuestro trabajo si queréis que sean legítimas.

¿Con qué derecho os quejareis mañana de la deuda que nos abrumba, del presupuesto que nos ahoga, de la inmoralidad que nos avergüenza, de la empleomanía que nos envilece y de la monarquía que nos estorba?

Habladores y nada más que habladores, egoistas y algo peor que egoistas, ¿creéis que vuestro retraimiento nos enerva ó nos asusta?

No, seguiremos luchando; triunfaremos sin vuestro apoyo; conquistaremos palmo á palmo el terreno que aun ocupan las instituciones rancias y los fanatismos estúpidos; arrancaremos á la arbitrariedad uno á uno vuestros derechos y vuestras libertades y os los regalaremos despues.

Os los regalaremos, sí; que regalada y solo regalada aceptareis la libertad, haraganes de la idea, vagos de la política.

¿Con que os habeis retraído? ¿Con que creéis que vuestra única mision en el mundo es la de jugar al escondite con los derechos?



Conste que los redactores de GIL BLAS ni piensan hoy en echar al mundo periódicos satíricos, ni ese es el camino.

¿Lo oye Vd., doña *Correspondencia*?

Por supuesto que se trata de los que han sido redactores en todo el corriente año.

Los otros pueden hacer de su capa un sayo... ó un periódico satírico.

¡Ay qué gusto!

Los republicanos vamos á presentarnos en el Congreso divididos en tres grupos: Republicanos flojos—Republicanos con aniseta ó entre fuertes—y Republicanos al petróleo.

Me regocija la variedad porque así podremos decir á los amantes del poder hereditario: «¿Vds. gustan? Pues ¡a excoger, porque tenemos para todos los gustos!»

En cambio los conservadores ¡pobrecitos! no pondrán más grupo que uno, cuyo lema será: «Trasferencia y garrotazo limpio.»

La Correspondencia inicia una reforma en el modo de contar las distancias, y dice en un anuncio:

«Se vende una casa con jardín y huerta distante veinticinco minutos de Madrid.»

Me alegro de la innovacion porque así se reformará la talla, y el mozo que no tenga tres cuartos de hora de altura no será soldado.

Aunque yo comprendo lo difícil que va á ser que las gentes se entiendan cuando uno pregunte: «¿Qué hora es?» y otro responda: «Siete metros y medio.»

En fin: ¡allá se las hayan los innovadores!

ACTUALIDADES.



¡Infelices! ¡Vaya unas elecciones sosas!

No sabemos
 mas, Don Prá
 xedis-(con X)
 Mateo Sagasta

Se habla de un proyecto de arreglo del clero.
 Pero no olviden Vds. que hace tiempo se viene ha-
 blando del establecimiento del Jurado.
 Ustedes no olviden que se habla de todo eso, que
 Ruiz Zorrilla ya hablará de ello en el primer dis-
 curso.



¿Con que en Valladolid hay un empleado con
 10.000 rs. que solo sabe leer en letras de molde?
 Me parece ya que le oigo hablar de intereses crea-
 dos, de los males que ocasiona el que se dejen escri-
 bir ciertas cosas, del malestar de las clases conser-
 vadoras, y cosas por el estilo.
 Porque un hombre que apenas sabe leer, ¿puede
 ser otra cosa que conservador?



Leo con frecuencia que tal ó cual conde ó marqués
 se ha presentado á doña Isabel á ofrecerla *sus res-
 petos*.
 No iria yo, para no exponerme á que un dia me di-
 jera: «¿Pero tú crees que yo como respetos?»
 Porque... es capaz de ello, ¡vaya si lo es!



En un pueblo de Búrgos ha sorprendido una par-
 tida carlista á un cobrador de contribuciones.
 Por supuesto que no llevaban más intencion que la
 de robarle el dinero.
 Despues de haberle robado le han dejado ir libre,
 sin comérsele, ni cosa parecida.
 Y es que dominaron sus ímpetus recordando el
 Evangelio.



Dicen que Martos va á redactar el discurso de
 apertura de Cortes.
 Y dicen que la única condicion que ha puesto es
 que no se lo hagan escribir en papel de barbas.
 Le repugna y... con razon. Convengamos en ello.



Le diré á Vd.:
 He leído unos artículos que publica en *El Impar-
 cial* un señor que se llama Fernandez Martin, y ¿sabe
 Vd. que no me ha parecido manco ese individuo?
 Por él he sabido que un juez ha castigado con *dos
 años de prision* á un ciudadano por no quitarse el
 sombrero al pasar una procesion, hecho que ni la
 Constitucion ni las leyes prohiben.
 ¿Me quiere Vd. decir ahora qué debía comer en
 vez de pan el funcionario que impuso la condena?



Ha sido robada la iglesia de Santa Oliva. Pero se han destinado 5.477 pesetas para concluir la restauracion del ex-monasterio de Veruela. Se me figura que valia menos lo robado.



¡Hombre! ¿Otro periódico titulado *El Radical*? Pero, señores, ¿Vds. saben lo que *radical* significa? Vamos, esta gente hace esfuerzos por convencerse de que son radicales, y el día menos pensado lo van á creer de veras.



—¿Con que Vd. pide que se terraplene el estanque de la Montaña, donde continuamente ocurren desgracias personales?
—Sí señor, que lo pido.
—¿Y no se le ha ocurrido á Vd. pedir un tram-via de aquí á la luna?
—No, porque no me atenderian.
—Pues si espera Vd. á que le atiendan esa otra peticion y lo espera Vd. de pié... ¡ya puede Vd. sentarse?



Mr. Thiers piensa encajar una Cámara alta á la república francesa. Por consiguiente, la república francesa podria sin escrúpulo encajarle á Mr. Thiers unos pendientes y un polison sobre el frac.



Ahora comprendo el objeto del viaje del rey. De sus resultas van á ser ennoblecidos varios ciudadanos que lo han albergado. La monarquía es como la cucaracha. Con el simple tránsito... ¡puf!



«El cura carlista llamado *El Fraile* ha salido de Bayona hácia Paris con una mision.» Después de leer esto, háblenme Vds. de la utilidad de los misioneros.



Adios, Elisa, adios. Si el raudo viento llevaré á tus oidos el eco de tristísimo lamento, de un corazon los ayes doloridos; acude, Elisa, corre, asciende á lo más alto de la torre; de allí verás, señora, á un infeliz que llora vertiendo llanto á mares... pero no seré yo, señora mia, sino alguno de tantos calamares que, maldiciendo de la suerte impia, todos se vuelven llanto y maldiciones perdidas esta vez las elecciones. No pierdas la ocasion, Elisa mia; que un calamar que gime y alborota llorando su derrota, no es cosa que se vea cada dia.



La Esperanza confia en que pronto será puesto en libertad el cura de Alcabon. Luego... el cura de Alcabon confia en poders e sublevar por cuarta ó quinta vez dentro de poco.



Se tienen noticias del proyecto de institucion del Jurado. Dentro de unos dias pasará de la comision al ministerio. ¡Dios le dé más suerte en sus excursiones que al extraviado doctor Livingston!



Se habla de una trasferencia de 8.000 duros. Se habla de la compra de una posesion en la cantidad de 8.000 duros. Necesito que en la Tertulia se haga una declaracion acerca de este asunto. Ya escucho.



Ya se ha encontrado otro nombre, otra profesion y otra edad para el muerto de la calle del Arenal. No es librero, ni de Valladolid, ni de 60 años. Ahora es Martín, conductor de vinos de Arganda y de 52 años de edad. Se espera una rectificacion más completa, en que se declare que el muerto de la calle del Arenal vive todavía.



La Regeneracion me anuncia con cierta coqueteria que en Biarritz han preso á «un distinguido jóven carlista.»

¿Jóven, carlista y distinguido? ¡Que me emplumen si es verdad!
Jóven... ¡puede ser! Carlista... ¡dificilmente...! Distinguido... ¿en qué?



Tanto frio hizo el otro dia por Valladolid, que segun un periódico «se vieron por la poblacion gabanes de invierno y capas.» Comprendo la alarma de aquellos habitantes, que tuvieron que pasar la noche con el arma al brazo gritando á cada prenda de vestir que pasaba: «¡Alto! ¡Quién vive!—Un gaban de castaño oscuro.—¡Atrás, miserable!»



Nuestro corresponsal nos dice que todo ello no ha sido más que una huelga general de ropa de invierno, que pedia aumento de trabajo.



La Iberia exclama limpiándose las lágrimas: «¡Pobre España!» Y me recuerda á un hombre que mató á palos su mujer, y cuando hablaba de ella decia: «¡Aquella pobre mártir!»



Se anuncia la publicacion de un periódico conservador que defenderá al príncipe Hohenzollern para el trono de España.

Y no hay quien me quite de la cabeza que esto es un nuevo guiso inventado en el taller culinario de Fornos. Porque ciertos condimentos.... Fornos y solo Fornos.



Ayer: Los republicanos de Béjar entraron navaja en mano en los colegios electorales.

Hoy: No ha resultado cierto lo que ayer dijimos de los republicanos de Béjar. Y es que algunos inventan falsedades para desmentirlas al día siguiente dando muestras de imparcialidad.



D. Nicolás María Rivero se ha decidido por el Hospital. ¡Y dirán que la monarquía goza de buena salud!



Leo en un periódico ministerial: «Ayer fué asesinado un hombre en Salamanca.» «No se tiene noticia de que haya ocurrido ayer ningun suceso desagradable en toda la Península.» (Disimulemos.) Tampoco nosotros hemos recibido más que noticias faustas. ¿Podemos ser más benévulos con el gobierno?



—Yo padezco un insomnio inveterado; si me llevo á dormir, tengo siempre la horrible pesadilla de la lista civil. Dígame usted, señor doctor del siglo: por Dios, dígame usted ¿qué remedio me da para mis males?
—Ampútese usted el rey.



Vds. habrán notado que no elogio nunca los dibujos de *La Ilustracion Española y Americana*, porque muchos de ellos ó los hace Pellicer, que es mi compañero, ó los graba Carretero, que es mi amigo; ustedes ven que me contengo, y sufro y callo... Pero ¿creen Vds. que puedo hoy callar acabando de leer un artículo titulado: *Una ojeada sobre la historia del arte monumental*, escrito por Pi y Margall? No, no puedo más; ya no callo; yo quiero que sepa todo el mundo que me he entusiasmado, y despues... ¡caiga sobre mi cabeza el terrible fallo de la ley!



La Nacion ha tenido que negar que doña María Victoria esté enferma. Tambien ha negado que piense abandonar á España. Y ¡cosa rara! ningun periódico conservador ha anatematizado la libertad de imprenta. ¿Será verdad que nos vamos acostumbrando?



Pregunta *La Política*: ¿Vendrá la república? Esto nos recuerda al gallego que, despues de recibir los tres garrotazos, decia:—Me huele que andan á palos.

Un dependiente de una casa de banca se ha fugado despues de llevarse 78.000 rs. Trasferencia se llama esta figura. ¿Por qué no han de llamarse las cosas por su nombre?



En Astigarraga, para obsequiar á un santo, tomaron la piadosa resolucion de lidiar un toro.

El toro, poco devoto y un tanto corrompido por la predicacion de las doctrinas demagógicas, se declaró en huelga, y saliendo del redondel se dedicó á pasear y llegó hasta Alcibar. Pero un boticario de Alcibar, poco aficionado á los derechos individuales, le mató de tres disparos.

Con este motivo los calamares piensan presentar un proyecto de ley contra *La Internacional*.



Los panaderos de Dublin, declarados en huelga, han conseguido hacer escasear el pan en la ciudad. En España un cura de Villena, pobre sacerdote, aunque rico propietario del único monte de aquel término, declaró á todos los panaderos que si no votaban con los carlistas no les facilitaria leña, y por consiguiente no podrian trabajar los hornos. Los panaderos resolvieron suprimir aquello de «el pan nuestro de cada dia.»



«Se teme que el gobierno trate de abolir la dignidad de capitán general.» Pero estos gobiernos manárquicos, ¿á dónde van á parar? Yo voy á inscribir mi dignidad en una compañía de seguros. Con eso si la pierdo me abonarán su importe.



—Con la visita de D. Amadeo al Norte se ha asegurado la cosecha...
—¿De castañas? ¡Ya lo sabiamos!
—No señor, no es eso; se ha asegurado la cosecha de...
—Vamos, de bellotas, ¿eh?
—Hombre, no; de títulos de Castilla.
—¡Ya!!



La Correspondencia lo dice: «D. Cristino Martos ha llevado á Francia la mision de bañarse.» No me asombra que la mision sea hidropática, sino que el misionero sea barbilampiño. ¡Hace tan mal efecto!



Entre el gobernador de Oviedo y un jefe militar de la provincia ha surgido una diferencia de etiqueta ó de atribuciones. «¡Qué gusto!—dirán los asturianos.—Nosotros riando porque nos gobiernen, ellos riendo por gobernarnos y la provincia sin gobernar.»



El enterrador de la república española ha sido elegido diputado republicano. La verdad es que solo comprendo á mi partido enterrado por Villergas, ó á Villergas elegido por un cadáver. Me gustará, sin embargo, ver en el Congreso al cadáver defendido por el enterrador. ¿Qué quiere Vd.? Me gustan los oficios... de difuntos.



Ultima hora.

La Internacional cons....
Lo de Cuba toca á....
El jurado va á....
¡Hay cri....
D. Am....
¡Ah....

Correspondencia general.

Pero ¿Vds. creen que no tenemos otra cosa que hacer sino leer cartitas? Y Vd., Sr. D. Fulano, sepa Vd. que no hemos podido leer su artículo porque tiene una ortografía horrible. Escribe Vd. *echo* por «hecho», *pesaded* por «pesadez», *tubiera* en vez de «tuviera....» ¡Hombre, por Dios, que no andan tan caras las gramáticas!

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.